

CUARTO DOMINGO DE PASCUA "Ciclo A"
10/11 de Mayo del 2014

Tradicionalmente este cuarto Domingo de Pascua se le conoce como "El Domingo del Buen Pastor." Sin embargo, Jesús directamente no se refiere a sí mismo como "El Buen Pastor." Más bien, es la imagen de una "puerta" que está en el centro de un escenario. La palabra "puerta" aparece cinco veces en el Evangelio de hoy, en la cual Jesús en dos de los casos se aplica la imagen a sí mismo.

De noche los pastores a cargo de rebaños de ovejas llevarían a sus ovejas a corrales con muros hechos de piedra que estaban dispersas sobre tierras de pastoreo. Estos corrales tenían una abertura suficientemente ancha como para que solamente una sola oveja pudiera ingresar cuando pasaban al lado de su pastor. Una vez que todas las ovejas estaban en el corral, el pastor se colocaría a través de la abertura por la noche como guardián del rebaño. El pastor se convertiría en la puerta. Las ovejas tendrían que pasar a través del pastor para entrar o salir del redil. Es en este sentido que Jesús es a la vez el pastor y la puerta. El discurso que San Pedro dio a la multitud en la primera lectura de "arrepíentense y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados" es una invitación para entrar en una relación con Dios a través de Jesús. Las ovejas, una vez que has sido entregadas al cuidado de un pastor, se forma un "vínculo" con este pastor. El pastor, a su vez, les da nombres a cada una de ellas de las que ha sido puestas en su cuidado. Una vez que el pastor ha creado esta unión con sus ovejas, las ovejas sólo escuchan y obedecen a la voz de "su" pastor. A través de las Escrituras y de los Sacramentos, especialmente del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía, nosotros experimentaremos el de ser llamados, el de ser nombrados, el de ser admitidos, el de ser confiados y colocados al cuidado de Jesús, nuestro Pastor.

Como la puerta, el pastor era también el guardián del rebaño de ataques, de daños o muerte por los predadores; ya sea animal o humano. Si fuera necesario, el pastor pondría su vida entre las ovejas y el predador, con un serio riesgo de lesionarse o morir para repeler el ataque de cualquier predador que intentara dispersar o destruir el rebaño. Jesús es el pastor que no sólo soportó voluntariamente los arañazos de las zarzas y espinas en busca de las ovejas perdidas en las críticas y el ridículo que recibió de aquellos que

cuestionaban su misión y su asociación con aquellas personas, en que los “más religiosos” consideraban pecadores y marginados, Jesús es también el pastor que voluntariamente soportó los azotes, la agonía y la muerte en la cruz para salvar a su rebaño de ser dispersado y destruido por Satanás y el pecado. Jesús, el Pastor, es el "Sanador Herido." El Cristo resucitado todavía tenía sus heridas, y es gracias a sus heridas que lo reconocemos. Sin estas heridas benditas—no hay Cristo— y no hay cristianismo. Nosotros entramos en comunión con Jesús y entendemos su amor por nosotros a través de sus heridas, como el autor en la primera carta de san Pedro nos lo hace recordar hoy día.

Mientras hoy día meditamos sobre Jesús, el Pastor / la Puerta, este Domingo también ha sido designado como el "Día Mundial de Oraciones para las Vocaciones" especialmente al sacerdocio. Los obispos y los sacerdotes son llamados a modelar el mismo ‘vínculo’ de intimidad, de sanación y de amor reconciliador con las personas que han sido encomendado a su cuidado, como lo hizo Jesús. Con su vocación el sacerdote trae sus talentos, pero también trae sus debilidades; su fe, así como sus luchas, tentaciones, y, sí, también sus heridas. El Papa Francisco ha declarado que en su vocación los obispos y sacerdotes de la Iglesia deben llevar en su persona el "olor" de su rebaño, así como el verdadero pastor lleva el olor de las ovejas con las cuales él se asocia a diario. El versículo de Escritura que elegí para la carta conmemorativa de mi ordenación sacerdotal es uno que a menudo me refiero para mis reflexiones, porque para mí, este es un resumen de cómo estoy continuamente llamado para vivir el modelo de Jesús, el Pastor / la Puerta: "Tengo muchas ganas de verlos para comunicarles algún don espiritual que los fortalezca y , al compartir nuestra fe, nos animaremos mutuamente" (Rom. 1:11-12). Por favor oren por y fomentar las vocaciones al sacerdocio. Oren también por los sacerdotes que ministran en la iglesia de hoy. Por favor oren por mí para darme fuerza, pero sobre todo por mis heridas.

Una vez más, nosotros, los sacerdotes y el pueblo, todos los miembros del rebaño de Dios, puedan entrar a través de Jesús, nuestra Puerta, como él, nuestro Pastor, "extiende su mesa delante de nosotros" (Salmo 23).

Padre Jim Secora